
“Ese Sueño de la Mariposa”

Bernard Welt

es profesor emérito de Artes y Humanidades en la Escuela Corcoran de las Artes y el Diseño de la Universidad George Washington.

Artículo publicado originalmente en la revista *DreamTime*

Traducción de Patricia Puig

Todos habéis leído alguna vez esta historia, ¿verdad?

*Una vez, Chuang Tsé soñó que era una mariposa
Qué felicidad ser una mariposa
y no conocer nada de Chuang Tsé
De repente, despertando, se levantó Chuang Tsé
No podemos saber: ¿soñó Chuang Tsé con una mariposa
o fue la mariposa quien soñó a Chuang Tsé?
Sin duda, notamos una diferencia entre Chuang Tsé y la mariposa
Esto es lo que llamamos transformación de las cosas*

Cuando leíste o escuchaste esta historia por primera vez, ¿qué entendiste? ¿Cuál fue tu opinión al respecto? En el mundo occidental, este cuento incluido en el *Zhuangzi* -un texto central en el taoísmo- recoge inevitablemente resonancias de Descartes y su célebre adivinanza en las *Meditaciones*: “creo que puedo confiar en mis sentidos, pero entonces recuerdo que, a menudo, en sueños he estado completamente convencido de que las imágenes falsas eran reales”. Soñar tiene un lugar importante en el pensamiento moderno, pero sólo porque los sueños nos engañan: no se puede confiar en ellos. Esa es la premisa del "escepticismo cartesiano", que acabó colocando el racionalismo en el centro de la cosmovisión moderna, empezando con Descartes y su famoso “*Pienso, luego existo*”.

Muchos occidentales leen la parábola más famosa de la filosofía china como equivalente al primer paso de Descartes en el camino del racionalismo pero, de alguna manera, Chuang Tsé se las arregla para oscurecer las cosas. Raymond Tallis habla por muchos cuando se refiere al Sueño de la Mariposa como "molestas (...) fantasías filosóficas que irritan más que iluminan." Se centra en los defectos lógicos, como un buen filósofo debe hacer, señalando un punto que es a la vez obvio y profundo: milenios después, todavía leemos las palabras de Chuang Tsé, no las

palabras de una mariposa; así sabemos cuál de ellos es real. Por lo tanto, también sabemos que el sueño no era real—o, más propiamente, una realidad. Pero este no es un defecto en la *parábola*, el defecto está en *leerla como si quisiera invitarnos al escepticismo*. Para Tallis, todo lo que el Sueño de la Mariposa hace es proporcionar una distracción para aquellos que quedan fácilmente impresionados por la paradoja. Tal como el pensamiento occidental en general ha considerado a los sueños, esta parábola tampoco se merece que la tomemos en serio porque distrae del camino recto del sentido común.

Y es que los pensadores occidentales distorsionan el Sueño de la Mariposa al asumir un mensaje que puede alienarse de su contexto intelectual y cultural. Como muchos pasajes en el *Zhuangzi*, éste se lee más productivamente como poesía, construida sobre imágenes, frases evocativamente ambiguas, e ironía altamente inestable. De hecho, frustrar el impulso del lector a buscar un punto de vista unificado y privilegiado es central para el impacto de la parábola. Una buena parte del proyecto de Chuang Tsé era deconstruir (como diríamos ahora) el confucianismo y sus principios básicos; recientemente ha habido una discusión vigorosa sobre si él fue el primer anarquista filosófico del mundo. Los pasajes se leen como humor suavemente irónico o cinismo salvaje. Sobre todo, el *Zhuangzi*, junto con el *Tao Te Ching*, el otro gran pilar filosófico del taoísmo, trabaja sobre la mente del lector para descubrir la unidad subyacente de todas las cosas, algo que normalmente no podemos percibir debido a las limitaciones del lenguaje y de la razón y por haber dejado de observar las maneras de la naturaleza.

Por lo tanto, debemos resistir el impulso de interpretar el Sueño de la Mariposa y, en su lugar, notar cuidadosamente lo que la historia realmente transmite a una mente receptiva:

1. Todas las cosas son una, como podemos ver en la contemplación de la naturaleza y sus procesos.

Como muchos estudiosos han señalado, el *Zhuangzi* en realidad no afirma que el soñador recuerda su sueño, y como consecuencia contempla la diferencia entre su “ego del sueño-mariposa” y su estado de vigilia. En contraste con muchas lecturas en Occidente, entonces, el núcleo de la parábola de la mariposa no es la conciencia del soñador—su ego pensante—sino la experiencia de soñar y despertar, tanto si el sujeto lo sabe o no. Se podría decir así: las lecturas occidentales ven a Chuang Tsé y la mariposa y se preguntan si sólo uno es real. Una lectura taoísta en cambio observa, no

las entidades de Chuang Tsé y la mariposa *sino la transformación que tiene lugar.*

Los movimientos de aleteo de la mariposa son tratados como una expresión de alegría y libertad, en contraste con la masa sólida del cuerpo humano (el *Zhuangzi* regresa a menudo a la pregunta, *¿Qué es la felicidad?*). Y, además, la mariposa en su breve ciclo de vida, sufre una transformación que inspira asombro y deleite en el observador humano (*¿quizás una crisálida en su capullo tiene más en común con un ser humano que una mariposa?*). La capacidad de vivir como mariposa dentro de un sueño vívido nos recuerda que, en la naturaleza, las cosas siempre están cambiando: ríos, árboles, todas las formas de vida animal y vegetal, incluso la tierra misma. El taoísmo aconseja una estrecha observación de la naturaleza para armonizarse con los procesos naturales; de ahí la importancia de equilibrar el *yin* y el *yang*, elementos caracterizados como masculinos y femeninos en un sentido universal. Como el *yin* y el *yang*, soñar y despertar no son opuestos: uno fluye hacia el otro, ninguno es más real que el otro. Así, ninguno de los dos seres que aparecen en la parábola es el Chuang Tsé real.

2. No sabemos si ésta es nuestra única vida, o la más significativa que tenemos.

Así como el sueño no es sólo la ausencia de despertar, la muerte no es meramente la ausencia de vida, sino una transformación a otro estado de ser—uno que no podemos conocer mientras tenemos forma humana viviente. En China, como en la antigua Grecia, la mariposa es una imagen del espíritu o alma liberada del cuerpo. El respetado erudito Hans-Georg Moeller señala que el Sueño de la Mariposa se cita a menudo en fuentes chinas para disipar el temor a la muerte.

En Occidente, el Sueño de la Mariposa puede ser relevante para la teoría de "futuros yoes"—un concepto que recientemente ha ganado la atención en la filosofía de la ética, la política, incluso la economía. *¿Podemos realmente confiar en el sentido actual de nosotros mismos para decir lo que podemos necesitar o desear en el futuro—especialmente cuando el mundo parece ser cada vez más impredecible?* Podemos estar de acuerdo en que normalmente mantenemos la identidad a través de la esperanza de vida. Pero no podemos asegurar que no podamos sufrir una transformación tan grande que cambie todas las bases del juicio—de la riqueza a la pobreza, de ciudadano cómodo a refugiado, del privilegio a la marginación.

3. *El lenguaje, el aprendizaje y la razón nos ayudan a navegar por la sociedad y el mundo. Pero cuando contemplamos nuestro lugar en el universo, estas capacidades pueden pesarnos con suposiciones y respuestas falsas. Observar, experimentar, desarrollar la intuición y la imaginación; percibir los procesos y las similitudes; pensar en la imagen y la metáfora—todas estas prácticas pueden acercarnos a la armonía con el Tao.*

El *Zhuangzi* no es una lectura ligera, pero siempre provoca reflexión y asombro. El autor muestra a menudo cómo la lógica, llevada lo suficientemente lejos, se traga sus propias premisas, y cómo el lenguaje rehace el mundo según sus propias estructuras y reglas inherentes, dividiendo nuestra experiencia en acciones y cosas, sujetos y objetos, comienzos y finales. El texto de Chuang Tsé abre posibilidades en lugar de definir límites. Lleva al pensamiento más allá del pensamiento.

Así, el Sueño de la Mariposa termina con un comentario que puede confundir a los lectores. Algunos lo interpretan como si dijera: *¡Entre la mariposa y Chuang Tsé debe haber una diferencia!* Podría estar sugiriendo que en el mundo externo la diferencia debe existir, o debería formar parte de nuestro sistema de pensamiento. Pero la implicación, según la visión taoísta del *Zhuangzi*, es más bien que si insistimos en hacer esa distinción entre la mariposa y Chuang Tsé es sólo por nuestros hábitos de pensamiento: existe la humanidad y existe la Naturaleza; deben de ser diferentes. La historia del sueño—la posibilidad de que tal sueño pudiera ocurrirle a cualquiera—brinda a cada persona la posibilidad de pensarse a sí misma fuera de esta aseveración.

El Sueño de la Mariposa no es una conclusión; no es una solución. Es un darse cuenta, una observación. Puede ser desconcertante, pero no es un rompecabezas. Chuang Tsé utiliza la parábola y la metáfora de la forma en que un científico utiliza un telescopio o microscopio: para ver más allá de nuestra visión habitual. Los científicos han descubierto aspectos del soñar desconocido hace un siglo, y la investigación continúa: exploran nuevas teorías y explicaciones, al igual que los filósofos de la conciencia. Pero el principio de la sabiduría permanece donde estaba cuando el *Zhuangzi* fue escrito por primera vez en tiras de bambú: lo que sea que pensemos, no podemos saber con certeza si el sueño es del soñador o si el soñador es del sueño. No podemos saber si las palabras que utilizamos reflejan los aspectos más importantes del sueño. Mientras estemos despiertos, no sabremos lo que es un sueño.